

El judeoespañol y la conservación del léxico popular del castellano medieval

ILIL BAUM¹

Universidad Hebrea de Jerusalén

Resumen: En 1492, debido a la expulsión de España, la mayoría de los judíos se dirigió al Imperio Otomano y al norte de África. Los sefardíes llevaron con ellos su lengua, que pronto evolucionaría al judeoespañol. En este trabajo se analizará el léxico judeoespañol que refleja el habla popular no estándar del castellano medieval y la conservación de éste mediante la escritura en letras hebreas en un documento de Esmirna (siglos XVIII-XIX). Comparando el léxico y otros rasgos del idioma sefardí con el español de América, se ofrecerá otra perspectiva sobre la teoría andalucista para el español de América.

Palabras clave: Judeoespañol, castellano medieval, léxico popular, español de América, andalucismo.

Abstract: In 1492, after the Expulsion from Spain, most of the Jews settled in the Ottoman Empire and North Africa. The Sephardic Jews brought with them their language that soon became 'Judeo-Spanish' (Judezmo). In this paper the Judeo-Spanish lexicon of an 18th-19th century's document from Izmir written in Hebrew characters will be analyzed. This paper will demonstrate the non-standard variants from medieval Castilian that reflect popular speech. The comparison of the lexical items and other phonetic and morphophonological features can offer another perspective on the Andalusian theory concerning Latin American Spanish.

Key words: Judeo-Spanish, Medieval Castilian, popular lexicon, Latin American Spanish, Andalusian theory.

1. INTRODUCCIÓN

EN 1492, DEBIDO A LA EXPULSIÓN DE ESPAÑA, la mayoría de los judíos se dirigió al Imperio Otomano y al norte de África. Los sefardíes llevaron con ellos, obviamente, no solo la tradición y la religión que mantuvieron durante siglos, sino también su lengua (o la mezcla dialectal de la Península Ibérica), el así llamado: «ǧidió», «ǧudezmo», popularmente «ladino» o simplemente «spanyol», es decir, el judeoespañol.

En este trabajo analizaremos un texto² en judeoespañol y su léxico, que refleja el habla popular, considerado no estándar en el castellano de uno o dos siglos después, así como la conservación de este léxico mediante la escritura en letras hebreas.

¹ Correo electrónico: Ilil.Baum@mail.huji.ac.il.

² Este manuscrito fue adquirido por el profesor David Bunis, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, al señor Avraham Ha-Levi, un judío de Esmirna de origen sefardí que inmigró a Israel durante los años veinte del siglo XX. Ha-Levi vivía en el barrio de Yemín Moshé en Jerusalén y recibió este manuscrito (que por su escritura debe de ser de finales del siglo XIX o comienzos del XX) como parte de una herencia familiar. Miembros de su familia se dedicaban a escribir amuletos en Esmirna para el uso de judíos, musulmanes y griegos. Quisiera agradecer al profesor Bunis el haber presentado este texto durante su seminario en la Universidad Hebrea de Jerusalén en 2012 y la información que me ha dado sobre el origen de este manuscrito. El manuscrito nunca fue catalogado y lo conserva a título personal, por lo que no lleva ningún número de referencia. Todas las citas en este trabajo se refieren a este manuscrito, y se señalan los números de línea. La transcripción está hecha por mí, basándome sobre todo en la escritura de *Ákí Yerushalayim*: sh - /ʃ/ ; dj - /d͡ʒ/ ; ch - /ç/ ; j - /ʒ/. Los signos fonéticos /h/ /ʔ/ /ʔ/ aparecen en palabras del hebreo, aquí transcritas en negrita. Entre corchetes aparece mi traducción aproximada del hebreo.

El documento es de Esmirna, de finales del siglo XVIII comienzos del XIX, y sirve como un talismán para protegerse en el camino. El documento original está escrito en letras hebreas, como era la costumbre en el judeoespañol hasta el siglo XIX-XX.

El texto expone una imagen lingüística sumamente interesante: por un lado, se observa que el escritor era a veces poco cuidadoso y podríamos justificar algunas variantes por errores de ortografía; por otro lado, el texto contiene formulaciones del ladino, el calco o la traducción siguiendo el hebreo de los textos sagrados y otras formulaciones seguramente derivadas de otros talismanes desde siglos atrás. Además se pueden encontrar en el texto rasgos del léxico cotidiano del judeoespañol de los siglos XVIII-XIX.

2. ANÁLISIS DE UN TALISMÁN EN JUDEOESPAÑOL (SIGLO XVIII-XIX)

2.1. Estudio lexicográfico

Aquí abajo las primeras líneas del amuleto, mostrando ya algunos ejemplos interesantes para el análisis lexicográfico.

(1) El ke kere partir a[lugar leshos le dará a el su amigo el [?]
 espada de moneda i[le ará **simán**] símbolo[**dehaynu** [es decir] ke la torserá un
 poko serka dela **mezuzá**³ [jamba de la puerta] i[le dirá a él ansí:] Yo vos do
 esta **thiná** [ruego] o este kuarto o este dukado ke seash
 vos mi **shaliah** [enviado] kuando entaradesh [...] en lugar ke es
 vuestara veluntad [...]⁴

Por un lado, se observa la existencia de estructuras características del castellano medieval y de la norma literaria como en *el su amigo* o la forma *do* junto a las bien documentadas *estó, vo, so* que son las formas regulares en el judeoespañol y que en 1492 compitieron con *doy, estoy, voy, soy* (Lapesa 1981 [1942]: 394).

Frente a la elección entre las formas *así, ansí, ansína* triunfó en la mayoría de los dialectos del judeoespañol la variante *ansí*, que hoy definiríamos como *rural*. El judeoespañol se caracteriza por su polimorfismo, y junto con *ansí* se usa también *ansina*, que conocemos del español de América⁵. Existe también la forma *así* pero especialmente en textos más modernos e hispanizados. En el *CORDE ansí* (*CORDE: s. v. ansí*) aparece no menos de 14 384 veces. Para 1492 *ansí* era una variante muy vivaz que pocos siglos después se consideraría como del habla popular o rural.

La variante *veluntad* que tenemos aquí aparece en el *CORDE* (*s. v. veluntad*) 215 veces con un solo caso después del 1500. Esta competía con *voluntad*, y, considerada del habla popular, quedó fuera del estándar del castellano.

(2) [...] i[non **terná dingún**
 danyo en akel kamino b[“]h [si Dios quiera]⁶

Dingún, con solo dos casos de *dengun* de Aragón en el *CORDE* (*s. v. dengun*), es un aragonésimo —directamente prestado del aragonés o prestado al judeoespañol vía castellano—. Quintana (2002: 172) lo incluye en la lista de aragonésimos en el judeoespañol y menciona que Corominas y Pascual la consideran un vulgarismo⁷.

2.2. Aspectos fonológicos

(3) [...] Es **qabalá** [tradición/costumbre] *vedradera* ke
 antes ke parta asu kamino ke yame a su[s?] amigos i dirá
delantre de eyos [...]⁸

³ Mezuzá (del hebreo ‘jamba de la puerta’) es una de las características más singulares de las moradas de los judíos.

⁴ Líneas 2-7 en el texto original.

⁵ En el judeoespañol se conocen también las formas *ansine, ansín* pero con menos frecuencia.

⁶ Líneas 8-9 en el texto original.

⁷ Quintana (2002: 172) explica que la forma *denguno* parece ser el resultado de una disimilación.

⁸ Líneas 24-25 (primera página) y primera línea (segunda página) en el texto original.

El adverbio *delantre* aparece en el *CORDE* (s. v. *delantre*) 593 veces, el más tardío es de 1787. Considerado para el modelo toledano como variante popular, es la variante principal en el judeoespañol.

(4) [...] . komo anda por salir dela puerta –
porná el pye derecho afuera [...] dela puerta i el pye –
isyedro lo *terná alyentro* dela puerta i bezará la *mezuzá* [jamba de la puerta] [...]⁹

La metátesis es evidente aquí en los verbos *tener* y *poner* en futuro (de *tenrá* a *terná*), lo que el castellano estándar resolvió como *tendrá*. En el *CORDE* se encuentran 1778 casos de *terná* (*CORDE*: s. v. *terná*) y 347 de *porná* (*CORDE*: s. v. *porná*), la mayoría de ellos hasta el 1600. En el judeoespañol las dos formas son aceptadas.

Isyedro es un ejemplo interesante de la metátesis *rd > dr* bien característica del judeoespañol, como se ve también en *vedradera* (ni la forma *Isyedro* ni *vedradera* se encuentran en el *CORDE*). Este tipo de metátesis es frecuente en las hablas populares en la Península y en América (Quintana 2006: 108) y probablemente lo era siglos atrás. Este autor (*ibíd.*) explica cómo este cambio se generalizó en el judeoespañol mediante su uso en la literatura rabínica.

Para mí, esta sería la explicación de la conservación y generalización de muchos casos del léxico popular del castellano. Los vocablos que formaron parte del repertorio escrito de los judíos ya en 1492 o poco después, fueron adoptadas como norma literaria de los rabinos y de ahí se nivelaron y llegaron a una casi normalización en el judeoespañol moderno. Se trata de una «casi normalización» porque no se puede hablar de una sola norma y de una estandarización completa. El polimorfismo se evidencia, por ejemplo, en la existencia de dos formas comunes en el judeoespañol: *siedra* al lado de *izquierda*.

En el caso de *isyedro* se nota también la caída de la *k*. Se conoce hoy en la zona meridional la relajación no solo de las fricativas sino también de las oclusivas /p/, /t/, /k/ en /b/, /d/, /g/ que llegan hasta omitirse, y la oclusiva *k* es la más afectada, como encuentra Lapesa (1981 [1942]: 57) hasta en el noroeste de Toledo, Alicante, Jaén y en América.

La palabra *alyentro* que se encuentra en el talismán, con ningún caso documentado en el *CORDE* (s. v. *alyentro*), es la variante típica del judeoespañol de Esmirna. Se conocen también las formas *adyentro* y *aryentro* (no documentadas en el *CORDE*). Aquí tampoco cuesta suponer su posible existencia en el habla coloquial, popular o dialectal.

(5) [...] i kuando
 sale dela *sivdá* dirá *bet Ya^saqov lexu venelxa be^ror H^r* [Casa de Jacob, venid y caminemos a la luz del Señor]¹⁰.

Otra variante interesante que se encuentra en el texto es la palabra *sivdá* que refleja la caída de la *d* final bien conocida en Al-Ándalus (Lapesa 1981 [1942]: 389).

3. ¿HABLA POPULAR O VULGAR?

El texto de Esmirna es un ejemplo entre muchos otros. Al examinar el léxico se evidencia que muchas palabras que se han convertido en estándar en los dialectos principales del judeoespañol son justamente aquellas que pertenecen al castellano no-estándar, ya en el siglo xvi. Es probable que hubiera mucha más variación en el castellano medieval de la que tenemos documentada. El análisis del léxico del judeoespañol proporciona una imagen importante de las variantes castellanas del habla popular y arcaica de la época pre-expulsión, previamente a la nivelación del castellano.

Es tentador nominar como popular, coloquial, o hasta vulgar, las formas que no triunfaron después del siglo xvi-xvii. No obstante, a menudo se evidencia que estas formas lexicales fueron admitidas en el habla cortesana y hasta en la norma literaria de 1492, bien entrado el siglo xvi y a veces hasta el siglo xvii. Solo después fueron consideradas con desprecio. Y aquí una vez más es tentador nominarlas arcaísmos, pero parafraseando la frase célebre de Juan de Valdés (1940 (1535):

⁹ Líneas 5-7 (segunda página) en el texto original.

¹⁰ Líneas 20-21 (segunda página) en el texto original.

154-155)¹¹ del *Dialogo de la Lengua*, los judíos, «sin afectación ninguna, escribían como hablaban». Sea habla popular o arcaica, los judíos, ya lejos de la Península Ibérica, utilizaban su alfabeto hebreo para escribir su lengua. Al implicar otro alfabeto, el judeoespañol, al contrario del castellano, quedó libre de la escritura semi-etimológica con respecto al latín. El judeoespañol tampoco sufrió la presión lingüística unificadora bajo los Reyes Católicos.

Por lo tanto, el judeoespañol refleja a su vez una imagen más fiel de la realidad lingüística del castellano hablado de 1492. La única diferencia es que los rabinos de este pueblo profundamente traumatizado en tierra lejana tenían que dirigirse al léxico más común y más accesible, el léxico popular, para comunicarse con su gente. Mientras en castellano, según el modelo toledano, las formas menos valoradas (incluyendo ya aragonesismos e influencias de otras lenguas y dialectos de la Península Ibérica) acabaron fuera de la «lengua del Imperio» y su norma literaria.

4. LA ESCRITURA HEBREA Y LA CONSERVACIÓN DE LÉXICO POPULAR

En nuestra opinión, la mera escritura de las formas populares por los judíos (siempre en letras hebreas) abrió el camino hacia la estandarización de estas en el judeoespañol. Su uso en la literatura rabínica durante el proceso inicial de la *koineización* y la *nivelación* del judeoespañol fue crucial para su estandarización, aunque no sea completa (Quintana 2006: 299).

El resultado es que, frente a una elección entre dos formas competitivas, ganaría la forma más simplificada, con una tendencia hacia el uso mayoritario y mayor economía fonética, como ha notado Quintana (2006: 298-299) en su libro *Geografía Lingüística del Judeoespañol*¹².

Esta conclusión es consistente con los rasgos fonéticos y morfofonológicos del idioma sefardí, como por ejemplo, el yeísmo (que se ve en los ejemplos de arriba en palabras como *se yama*, *eyos* etc.) y el seseo (*torserá*, *serka*), junto a otros fenómenos conocidos en la Península, como la metátesis (*vedradera*, *terná*, *porná*) y la caída de la *d* final en *sivdá*.

5. EL JUDEOESPAÑOL Y EL ESPAÑOL DE AMÉRICA: DOS CASOS PARALELOS

Habiendo dicho esto, no se puede evitar hacer una analogía con el español de América. Los eruditos (Lapesa 1981 [1942]: 529-530; Luria 1954) han señalado ya la semejanza de algunos rasgos del español de América con el judeoespañol. Y aquí vale la pena mencionar el excelente trabajo de Luria (1954) que compara el judeoespañol con el habla popular en México. El judeoespañol y el español de América son dos casos paralelos de importación del español (sea el castellano u otros dialectos de la Península) fuera del contexto ibérico. En un caso, el de América, se mencionará la teoría andalucista que se basa sobre todo en la inevitable semejanza entre el habla andaluza y la de América. Ya se conoce el debate sobre los números de los conquistadores que provenían de Andalucía y la posible influencia que tenían no solo en términos de cantidad, sobre todo en los primeros años de la colonización. Pero no tenemos las mismas evidencias para los sefardíes.

Es cierto que había algunas comunidades sefardíes en Andalucía con mucha importancia e influencia en el mundo judío como las de Córdoba y Granada. Pero en números se sabe que la mayoría de los judíos provenía de Castilla y Aragón.

Entonces, ¿cómo puede ser que estos rasgos bien considerados como andaluces existieran en el habla de los judíos en el Imperio Otomano?

Es muy difícil hablar hoy en día de un léxico puramente andaluz en el judeoespañol. Aun así se podría, al menos, pensar en la posibilidad de que los judíos, algunos procedentes de Andalucía, llevaran con ellos algo de su región y de los rasgos de su idioma¹³.

¹¹ La cita original de Juan de Valdés del *Dialogo de la lengua*, (1940 [1533, primera impresión 1737]: 154-155) es la siguiente: «porque el estilo que tengo me es natural, y sin afetación ninguna escribo como hablo».

¹² Quintana elabora una división geográfica de los dialectos del judeoespañol y sostiene que una gran parte del vocabulario judeoespañol se compone de léxico del habla popular con una cantidad más notable todavía en la variante dialectal de Estambul (y de la zona oriental en general).

¹³ Hay evidencias de la existencia de un léxico marcadamente andaluz como por ejemplo en el *Diálogo de la Lengua* por Juan de Valdés (1940 [1533]: 35): «Si me avéis de preguntar de la diversidades que ay en el hablar castellana entre unas tierras y otras, será nunca acabar, porque como la lengua castellans se habla no solamente por

6. INTERLENGUA Y LA TEORÍA ANDALUCISTA

La abundancia del léxico popular más los rasgos que he mencionado parecen indicar que la clave hacia una solución queda en el proceso de nivelación y simplificación de la *interlengua*¹⁴ de los conquistadores así como de los sefardíes en 1492. Para mí hay dos explicaciones plausibles, no necesariamente contradictorias, para este desarrollo paralelo:

1. Que estos rasgos, llamados andaluces, eran bastante existentes aún en Castilla, y pasaron un proceso de nivelación bajo los Reyes Católicos. Es sabido, por ejemplo, que el *yeísmo* se encuentra aún en Toledo entre los rústicos, moriscos y menestrales del reino de Toledo entre los siglos XIV-XVII (como muestra Lapesa 1981 [1942]: 384). Es decir, los supuestamente vulgarismos reflejan el habla de 1492, no solo de la clase popular sino también entre los cultos, con la particularidad de que los judíos y los moriscos, con su alfabeto ajeno, las registraban por escrito. Vale añadir una vez más que para el *ğudezmo* o el judeoespañol no son formas populares, ni menos vulgarismos; para el *ğudezmo* estas formas escritas y empleadas en la literatura rabínica se convirtieron en el estándar.

2. Que estos mismos rasgos que caracterizan, a veces hasta hoy en día, el habla infantil o el habla de los inmigrantes ofrecen un modelo simplificado o un promedio inteligible de las variedades de la Península Ibérica de 1492. Es decir, un *interdialecto* o una *interlengua* que puede crecer solo entre inmigrantes de distintos lugares. Y la gran diferencia con el español de América es solo debido al contacto continuado del Nuevo Mundo con España y especialmente con Sevilla.

7. CONCLUSIÓN

En este trabajo he mostrado el uso del léxico popular del castellano medieval en el judeoespañol y su conservación mediante el apoyo de la escritura en letras hebreas y su uso en la literatura rabínica. Todo ello ofrece una nueva perspectiva sobre la teoría andalucista no solo para el español de América, sino también para el judeoespañol desde el punto de vista de un modelo más general de la simplificación lingüística de una *interlengua*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- LAPESA, Rafael (1981 [1942]): *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
 LURIA, Max A. (1954): «Judeo-spanish dialects and mexican popular speech». *Homenaje a Millás Vallicrosa*. Barcelona: CSIC, vol. I, 789-810.
 MINERVINI, Laura (1992): *Testi Giudeospagnoli Medievali (Castiglia e Aragona)*, 2 vols. Naples: Liguori.
 QUINTANA RODRÍGUEZ, Aldina (2002): «Concomitancias lingüísticas entre el ladino (judeo-español) y el aragonés». *Archivo de Filología Aragonesa*. LVII-LVIII, 163-192.
 QUINTANA RODRÍGUEZ, Aldina (2006): *Geografía Lingüística del Judeoespañol: estudio sincrónico y diacrónico*. Bern: Sphardica.
 REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus diacrónico del español (CORDE)* [en línea], <<http://corpus.rae.es/CORDENET.html>> [Consultado en abril de 2013].
 VALDÉS, Juan de (1940 [1533]): *Dialogo de la lengua*. Madrid, Buenos Aires: Librería Perlado [Primera impresión 1737].

toda Castilla, pero en el reino de Aragón, en el de Murcia con toda el Andalucía y en Galizia, Asturias y Navarra, y esto aun hasta entre la gente vulgar, porque entre la gente noble tanto bien se habla en todo el resto de España, cada provincia tiene sus vocablos propios y sus maneras de dezir, y es así que el aragonés tiene unos vocablos propios y unas propias maneras de dezir, y el andaluz tiene otros y otras, y el navarro otros y otras, y aun ay otros en tierra de Campos, que llaman Castilla vieja, y otros y otras en el reino de Toledo, de manera que, como digo, nunca acabaríamos.»

¹⁴ Para Minervini (1992: 142) se trata de una identidad *supradialectal* ('sovradialettale') y para Quintana (2006: 295) *interdialectal*.